

AÑO XXI.—NÚM. 6019

4 DE JULIO DE 1881.

REDACCION, MAYOR 24.

## EL ECO DE CARTAGENA.

Lunes 4 de Julio de 1881.

## SUSCRICION

para socorrer á las desgraciadas  
víctimas de las tribus Argeli-  
nas.

	Reales.
Suma anterior.	4960
José Navarro Ladrón de Guevara.	20
Un ferrolano..	20
A. F.	10
Recaudado por la comision de la prensa y del Ayun- tamiento durante la tarde del dia 2.	2126
M. Lassere.	20
Pascual Cervera y To- pete.	20
Angel Rizo.	20
L. Rodrigo.	10
F. R.	10

Suma. . . . . 7216

(Se continuará.)

## LA ESTRELLA CON RABO.

La existencia humana es una sucesión no interrumpida de sensaciones; fuera de las que le son comunes en la vida alternativa de afectos y pasiones, hay en el orden general, en la vida colectiva de los pueblos, casos y sucesos, ya sentimentales como ahagüños que dependen á mantener siempre en alarma el espíritu: algo que dé ocupación al ánimo, que le entretenga, llevándole constantemente de sensación en sensación. Es la poesía de la vida; sin ella, ésta sería pesadamente monótona.

Hice una semana que todas las miradas se fijaban recelosas en elorreccional de esta plaza. Con razón, sin ella, los penados se negaban á salir al rancho; y hubo tres días de temores y de alarmas. Todavía el ánimo se contristaba recordando las escenas del viernes, (viernes había de ser) cuando aparece en nuestro horizonte una estrella con rabo, que ha venido á poner en un nuevo cuidado los espíritus que creen ver en el rabudo astro el anuncio de futuros males. Rabudo dijiste: la estrella debe ser de la raza de los cometas. Lo cierto es que el hecho está destinado á dar materia para muchos días á los pusilánimes y á los cándidos, que aún son muchos entre los muchos que quieren aparentar no serlo. De éstos hay quien cree para sus adentros, no sabemos por que teoría de predicción, que el cometa es señal cierta de epidemia; y no falta quien ha pretendido que el foco del virus pernicioso en la aglomeración de sesenta y tres penados en las reducidas prisiones del navio «Isabel II» branquiliense se debe á las corbetas «Tornado»

los ha sacado ya al ventileo. Ahora podrán dirigir sus temores á otra parte: por ejemplo, al pozo sumidero del callejon del Mico. Si la rabuda tuviera narices y pudiera meterlas en él, de seguro que habia de ser la primera víctima.

Otros, los más, en la expectativa del desenlace del sangriento drama de la Argelia no ti ubean en asegurar que la consabida viene á anunciar la guerra del moro; qué fácil es profetizar cuando vemos dibujarse las cosas en lontananza!

Por último, no falta también quien vea en ella la proximidad de nuestro último día, recordando al doctor Mahan y á su lúgubre número 9, temores que se han exacerbadado en estos días con la profecía del italiano Aretino. Sin embargo, parécenos que la rabicortona es de poco pelo para anunciar suceso de tal magnitud: unas ciento sesenta leguas es la estension que se dá á su cola ó cabellera.

Mayor, inmensamente más grande, era la de aquel otro cometa que se dejó ver también sobre nuestro horizonte en el año mil ochocientos sesenta y uno, por estos mismos días la cual según cálculo de un célebre astrónomo pasaba de tres millones de leguas. No obstante todo esto coludo adherente, nada se sabe sucediera que de contar sea. Y lo mismo puede decirse de otra multitud de cometas que han aparecido y continuado tranquilamente su curso sin dejar tras de sí rastro alguno de su paso sobre nosotros, cual arbitraria y supersticiosamente les atribuye la nécia credulidad del vulgo, no bien curada todavía de las extravagancias de egipcios y caldeos, habilmente explotadas y sostenidas por los Piscatores.

De los quinientos cometas, poco más ó menos que se dice han sido observados hasta ahora, solo unos treinta, según Beyerliuk procedieron á sucesos infastos. El P. Zini sienta á su vez que desde el diuvio hasta principios del siglo XVII habian aparecido trescientos cuarenta y cinco cometas.

Los de más prolongada cola han sido el que apareció en el año 341 antes de Jesucristo, que según Aristóteles, ocupaba una tercera parte del hemisferio; el que se vió al nacimiento de Mitridates, algunos otros de que habla Séneca, y otro que menciona Kepler que apareció en 1618, cuya cola, dice tenía más de sesenta grados.

Los de duración más larga, uno en tiempos de Neron, otro en los de Mahoma, y el que apareció en el año 1240 cuando la irrupcion de Tamerlan.

El que más cerca ha pasado de la tierra se vió en 1680, y estuvo visi-

ble desde el 3 de Noviembre hasta el 9 de Marzo del año inmediato.

Apiano fué el primero que notó que la cola de los cometas está siempre en direccion opuesta al sol; y el primer cometa, cuyo curso ha sido descrito fué el que apareció en el año 337.

Si el que hoy preocupa á las gentes sencillas es el mismo que apareció en 1807, difícil será desimpresionarla de sus temores, aun cuando pudiera imbuirseles todas las teorías de Cassini y de Newton. Para ello era preciso que no hubiera sucedido la invasion francesa, ni que á la vista tuviéramos los desastres de la Argelia; la guerra del moro es su constante pesadilla. Y ello es inminente; sea con los moros, ó con los que no son moros; si se realiza, ¿quien podrá desafertarla de sus creencias?

Sin embargo: aun así mismo, todavía pudiera combatirle de superterciosas con las siguientes palabras de la Sagrada Escritura (Jeremias, cap. 10) *De las señales del cielo, que temen las gentes, no temais por que las leyes de los pueblos son vanas.*

## MANUEL GONZALEZ.

Los fugitivos de Orán.—Anteayer tarde fondearon en el puerto de Alicante, procedentes de Orán, los vapores *Correo de Cartagena* y *Besos*.

El primero ha trasportado 122 pasajeros y 113 el segundo, en su mayoría emigrados de la Argelia.

Las autoridades salieron á recibirlos, repartiendo entre ellos socorros de las cantidades que al efecto han recibido de distintas procedencias.

Las noticias que refieren los pasajeros son muy contradictorias, especialmente al hablar de las crueldades cometidas por las salvajes tribus de Abu-Hamama.

Dicen también que los buques de guerra españoles vapor *Vulcano* y goleta *Ligera* no saludaron el pabellon francés al entrar en el puerto de Orán. Los ánimos están allí cada vez más excitados.

El consulado español invita á nuestros compatriotas á que abandonen la colonia francesa.

Los fugitivos que acaban de llegar anuncian nuevos atropellos.

En Tremesen y en la estacion de la línea férrea de Peripo, los españoles que llegan prorrumpen en vivas á España.

Dicen que las autoridades francesas se oponian á la marcha de tres coches que conducian fugitivos.

Las autoridades han prohibido terminantemente dar detalles sobre los sucesos, por eso escasean las noticias.

Los periódicos de Argel suponen que las ferocidades de las tribus insurrectas obedecen á un sentimiento de venganza árabe, por atropellos cometidos por algunos españoles con mugeres africanas.

Tenemos noticias en que se nos asegura que el Gobierno francés ha destituido á los generales Osmont y Cercós y al coronel Ma llaret, pero no respondemos de la exactitud de estos rumores, que no hemos podido comprobar.

Como ya saben nuestros lectores, el presidente de los Estados-Unidos, ha sido víctima de un hecho criminal, que rechaza toda persona honrada; las heridas que recibió fueron dos tiros, uno en el brazo derecho y otro en la cadera. El asesino llamado Gittcan, es natural de Chicago, se encuentra preso y convicto y confeso.

A continuación insertamos un telegrama que publica un colega de Madrid y que dá mayores antecedentes.

Washington, 2 (t.)

El estado del presidente de la república general Garfield, es cada vez menos satisfactorio.

Los síntomas se agravan.

Se teme una hemorragia interna.

Los facultativos no se atreven á proceder á la extracion de los proyectiles.

Reina gran consternacion.

Hé aquí algunos datos, que de su persona leemos en un colega.

«El Sr. Garfield, presidente de la república de los Estados-Unidos, tiene ahora 49 años, de complexion sana y robusta, y no ha padecido ninguna enfermedad. Es alto, grueso y de espresiva fisonomía. Su barba, poblada y cortada al estilo yankee no ha comenzado á enoanecer.

Es casado y tiene dos hijos y una hija. La esposa del presidente, que acaba de convalecer del tífus, habia salido hace unos días para un puerto de mar.

Discurriendo sobre los móviles posibles del atentado de que acaba de ser víctima el presidente, dice un colega:

«No hay en la actualidad en los Estados-Unidos ninguna cuestion social ni política que agite los ánimos y que pueda llevar por los estravios del fanatismo, á sus sectarios á la monstruosidad del crimen. No es, pues, posible deducir con fundamento cual puede ser el móvil del infame atentado, que condenarán todas las personas honradas.

Algunos partes indican que el asesino es un pretendiente desahuciado. Esta indicacion nos recuerda la única cuestion que habia estos días pendiente en Washington.

Sabida es la importancia que en los Estados-Unidos tiene la renta de aduanas. Para administrarla, los senadores del Estado de New-York habian propuesto á un candidato, que el presidente rechazó á pesar de las vivas gestiones que se hicieron para que le confiase el cargo.

Los dos senadores de New-York tomaron con tal empeño la cuestion, que dimisionaron, y sus dimisiones fueron aceptadas.

Las elecciones para cubrir las vacantes que debian celebrarse estos días, prometian ser muy agitadas. No sabemos si podrá relacionarse con esto el crimen, que lamentamos, pues no hacemos mas que deducir conjeturas.

El Sr. Garfield tomó posesion de su cargo el dia 4 de marzo último.

Segun la Constitucion de los Estados-Unidos, ayer mismo se encargaria del primer puesto de aquella nacion el vico-presidente de la república.

Dice un colega que á las siete de la mañana de ayer, sucumbió el Presidente de la república de los Estados-Unidos, noticia que no garantiza.

¡Dios haga que no resulte cierta y que los criminales designios del asesino no se vean cumplidos.